Domingo 29 de marzo de 1992

PRIMER PLANO

Suplemento de cultura de Página/12

Editor: Tomás Eloy Martínez

Simone Weil, por George Steiner 6



ENTREVISTA A GEORGES DUBY Y MICHELLE PERROT

COSAS DE MUJERES

"Destinadas al silencio de la reproducción maternal y casera, en la sombra de lo doméstico que no merece tenerse en cuenta ni contarse, ¿tienen acaso las mujeres una historia? Elemento frío de un mundo inmóvil, son agua estancada mientras el hombre arde y actúa." Con estas ominosas palabras, Georges Duby y Michelle Perrot abren las puertas de una obra monumental. **Primer Plano** investiga las motivaciones ocultas y los miedos secretos de Georges Duby y Michelle Perrot configurando una vida privada de la "Historia de las mujeres" en las páginas 2 y 3 de este suplemento.

La vida privada de la

GEORGES DUBY:

"Estaba aterrorizado"

JAVIER DE CAMBRA

Georges Duby es el campeón de una nueva *Historia para todos*, en donde la exigencia científica y la erudición se vierten en relatos capaces de apasionar a los no especialistas. Si sus libros (y los de otros compañeros de generación y de sus discípulos) pudieron cambiar el panorama editorial francés, han encontrado al lector en español con éxitos como *Guillermo el Mariscal* (Alianza) y la obra colectiva por él dirigida, *Historia de la vida privada* (Taurus). El mismo sello editorial presenta ahora *Historia de las mujeres*.

Sólo un inconsciente dejaría de tener una sensación de vértigo al llegar a la tercera planta del Collège de France, en París, en la que dispone su despacho este sabio que conoce los siglos XI y XII en Francia como la palma de su mano. Frente a la puerta que anuncia su nombre, recuerdo las primeras palabras que lanzó Miles Davis a uno de sus entrevistadores: "¿Cuánto tiempo ha esprado hasta tocar el timbre?". Pero este titular de la Academia Francesa, que aparenta quince años menos de los que cumplió, es, también, todo cordialidad.

—Como usted sabe, estamos en el momento de la aparición de la versión española de Historia de las mujeres. *Para empezar a hablar del tema, quiero recordar una palabras que escribió en uno de sus libros: "Los hombres temen a las mujeres y, para tranquilizarse, las desprecian".*

—Soy un historiador de la sociedad feudal y he trabajado, sobre todo, en los siglos XI y XII. He estudiado cómo la sociedad de aquel tiempo estaba organizada y he empezado por observar el factor material, avanzando, luego, en el estudio del matrimonio y de la familia. El libro *El caballero, la mujer y el cura* termina con una pregunta: ¿qué es lo que sabemos de las mujeres? Y quince años después, podemos decir que responder a esta cuestión es muy difícil. Se dice que las mujeres hablan mucho, pero sus palabras no se conservan y lo que sabemos de ellas es a través de los hombres, clérigos la mayoría de ellos. Es un mundo muy difícil de conocer y he intentado conocerlo. Empecé por plantearme qué es lo que piensan los hombres de las mujeres. Y comencé a ver que, para sentirse superiores, los hombres pensaban que las mujeres eran seres débiles que se defendían con la brujería y el veneno.

—¿Podemos pensar que esto ha cambiado hoy?

—Ha cambiado mucho, y hay que decir que el gran cambio de la sociedad del siglo XX no son las transformaciones técnicas o las revoluciones sociales y políticas, sino el cambio ocurrido en las relaciones entre ambos sexos.

—Particularmente, tengo la sensación de que muchos hombres siguen teniendo miedo a las mujeres. Si este miedo existe, ¿de dónde viene?

—Tengo el mismo sentimiento que usted y creo que este miedo viene de que la mujer tiene en ella lo más sagrado y misterioso de nuestra existencia, la capacidad de procreación.

—¿Y usted? ¿Tuvo miedo cuando le solicitaron que dirigiera esta obra colectiva, Historia de las mujeres?

—Sí, sí, estaba asustado, aterrorizado. En la primera reunión había colaboradoras y unos pocos colaboradores. Acepté dirigirla junto con Michelle Perrot. También escribí un capítulo sobre el amor cortés en el segundo tomo, pero hasta en ese volumen quise que la dirección fuera de una mujer.

—¿Su interés por el tema viene de sus estudios sobre el parentesco y la familia o viene por su propia vida o reflexión?

—Yo no lo plantearía así. El historiador, por fuerza, debe ser sensible a los problemas que se plantean en la época que estudia, y uno de los asuntos que aparecen es el de la relación entre los sexos. Durante 50 años estudié ese período en la vida de los hombres y luego pensé que eso era una tontería porque la mitad de la población son mujeres.

—¿Esta Historia de las mujeres, *se presenta, también, como una historia de la humanidad?*

—Sí, claro, es una historia de la humanidad y de la mitad de la humanidad que nunca había sido objeto de suficiente atención por parte de los historiadores. Estos se ocupan siempre de reinas, de santas, de personajes excepcionales, pero nunca de las mujeres.

—¿Y ha funcionado? ¿Se ha podido encontrar documentación?

—El libro termina con un interrogante, porque muchas cosas permanecen inaccesibles. No es un balance definitivo; supone, más bien, abrir un camino de exploración. Pero, en mi opinión, el libro marca un jalón en la historiografía, en el modo de trabajar de los historiadores, y supone una aceleración en el estudio de las mujeres.

—Vemos que la mujer ha cambiado y que sabe vivir con esos cambios. ¿Cree que el hombre está preparado para ese nuevo tipo de mujer?

—Evidentemente, para los hombres es traumático. De generación en generación se ha transmitido la dominación sobre las mujeres. Y todo esto ha cambiado hasta el punto de que hay mujeres que toman las armas para hacer la guerra.

—Habla de la guerra, y recuerdo que una vez afirmó que en sus años de juventud "toda la pasión iba dedicada a la Guerra Civil Española y a la FAI" ¿Ha hecho estudios particulares sobre el tema?

—Sí, en aquellos años vivíamos de una forma muy fuerte lo que sucedía al otro lado de los Pirineos; era el verdadero romanticismo de aquel momento. Me he dedicado a otras investigaciones, pero sí he leído sobre aquella guerra, sobre todo narrativa, obras de ficción. El año pasado todavía releí *L'Espoir*, de Malraux, que considero un libro estupendo.

—Otra de las cuestiones que podría plantearse es si el progreso existe en el movimiento de la historia.

—Es una pregunta difícil. Es cierto que todas las ideologías que conocíamos cuando yo era joven eran ideologías de progreso, como el marxismo. Es una vieja idea que viene del cristianismo; la humanidad está en progreso continuo. Después, el marxismo defendía lo mismo. Lo que no creo es que haya un progreso de orden moral, de orden espiritual. Existe un progreso técnico —piense en lo que puede suponer el dominio del campo genético—, pero sobre el fondo moral sería más difícil pensar que los hombres hayan hecho muchos progresos.

—Es algo que decía Flaubert, que el progreso moral no existe.

—No, ni seguramente el progreso estético.

—Antes hablaba del cristianismo y del marxismo, ¿qué es lo que usted cree que puede ocupar su lugar?

—Es cierto que hay un gran vacío en la civilización occidental. Y, ciertamente, puedo ser pesimista en torno de la marcha de esta civilización. No hay sistemas de valores que tengan que ver con la vida de los hombres. Creo que este vacío tiene que llenarse con algo, pero no sé exactamente con qué.

—Ha centrado sus estudios en los siglos XI y XII. ¿Cómo se siente como ciudadano del siglo XX? ¿Su vida no ha sido un verdadero viaje a aquella época?

—Pienso que no hay que idealizar las sociedades. Durante mucho tiempo se consideraba la Edad Media como la edad de las tinieblas, y hoy casi se dice lo contrario. Era un período salvaje, con una brutal explotación del hombre por el hombre, la crueldad, el poder aplastante de la Iglesia... Tampoco es algo para añorar.

—Ha dicho que trabaja muy seriamente con la escritura.

—Sí, mucho. No se trata sólo de trabajar en miles de archivos; estoy convencido de que una buena historia es una historia bien escrita.

—Prefiere la expresión buena historia a nueva historia.

—Sí, porque se agotó el término nuevo. Había una nueva cocina, los nuevos filósofos..., era una voluntad de modernidad a cualquier precio que no creo que sea buena. Hay una historia buena y otra mala, y nada debe afirmarse por su novedad sino por su calidad.

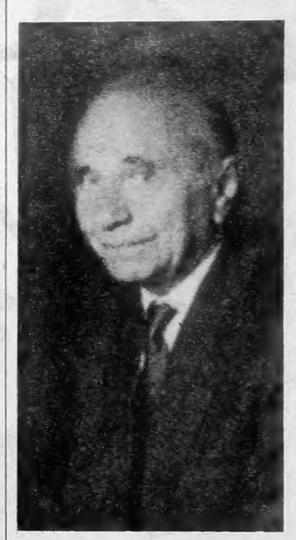
—¿Alguien lo ha llamado feminista por sus trabajos?

—Habría que ponerse de acuerdo sobre el término feminista. Hay un feminismo con el que no estoy de acuerdo, y puedo decir que también me ha interesado trabajar en *Historia de las mujeres* para que no fuera "demasiado feminista" de ese feminismo. Al mismo tiempo, puedo ser feminista en un determinado sentido, cuando creo firmemente que hay que acabar con las desigualdades que no están justificadas en nada.

—Para terminar, señor Duby, ¿ha aprendido mucho de las mujeres?

—Sí, mucho, mucho. Es cierto. Y trabajando en este tema, acabaré todavía más feminista.

Georges Duby —codirector de ese fenómeno mundial conocido como "Historia de la vida privada"— y Michelle Perrot —profesora de Historia Contemporánea en la Universidad de París— unieron fuerzas para develar un enigma —¿Hay









historia de las mujeres

que escribir una historia de mujeres"?— que ya tiene una monumental respuesta de cinco volúmenes y dos décadas de estudios históricos y antropológicos. En sendas entrevistas a los responsables, **Primer Plano** devela la trastienda de una obra única.







MICHELLE PERROT:

"La mujer no existe"

Con una sobriedad que no le resta ni un ápice de apasionamiento, Michelle Perrot cuestiona toda la trama de las relaciones que han mantenido hombres y mujeres desde la antigüedad hasta nuestros días. Esta historiadora francesa se siente recompensada por haber contribuido como mujer a esclarecer la historia de las mujeres.

—Fue Joseph de Maistre, el escritor monárquico francés del siglo XIX, quien dijo que no sabía lo que era el Hombre. Sabía que existían los franceses, los ingleses e incluso los persas, pero "el Hombre" —decía— "no existe, y si existe es sin yo saberlo". ¿Existe la Mujer?

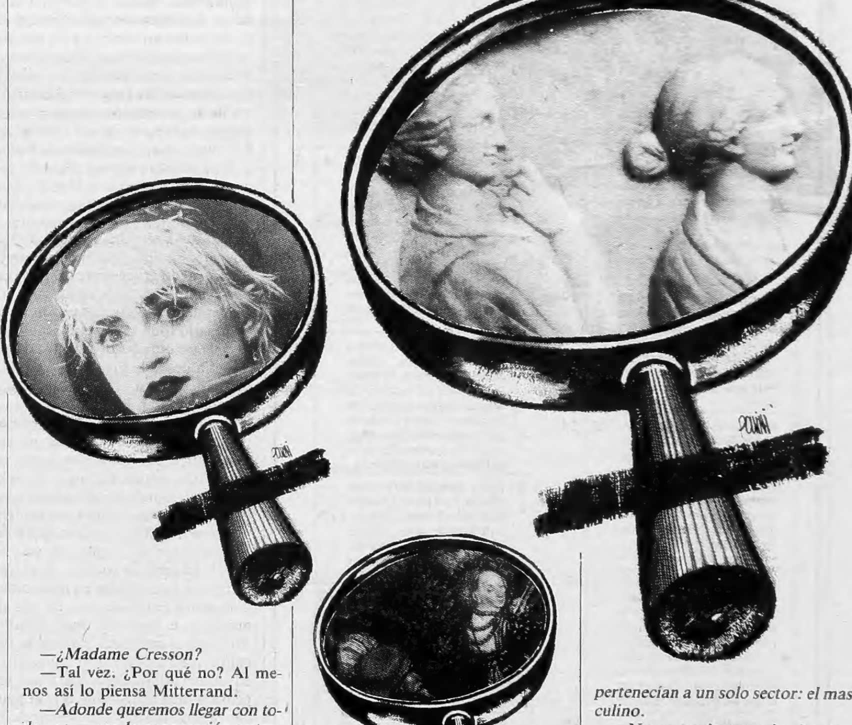
—La Mujer, con "M" mayúscula, tampoco existe. Existen las mujeres: a través del tiempo, con sus religiones, con sus culturas... Nuestro libro no es una historia de la Mujer, sino una historia de las mujeres, en plural.

—Sin embargo, parece que hay una especie de constante antropológica en todas las culturas, que consiste en hacer de la mujer una fuerza telúrica creada más por el Diablo que por Dios.

—Esta concepción corresponde a la representación de la mujer en las sociedades antiguas, tanto grecorromanas como bíblicas, y viene dada por el miedo del hombre hacia la mujer. A este respecto, la escena del Génesis en la que se crea a la mujer es muy característica: Dios creó a la mujer mientras el hombre dormía, y cuando éste despierta se encuentra con algo que desconoce. De ahí el miedo. Es verdad que ese miedo es de muchos órdenes. Lo mismo ocurre, por ejemplo, con la imaginación de sociedades matriarcales. Los antropólogos e historiadores actuales ya no creen en la existencia de sociedades matriarcales. Han existido y existen sociedades matrilineales, pero no matriarcales. Hoy se piensa que el matriarcado es un mito, una proyección de la imaginación masculina, motivada también por el miedo de los hombres al poder de las mujeres. Es interesante subrayar que las aproximaciones antropológicas al tema del matriarcado empiezan en el siglo XIX con autores como Bachofen o Morgan, y que éstos se imaginan esas sociedades matriarcales como sociedades felices, sin historia: son los hombres quienes inauguran el progreso a través de las guerras y a veces de la sangre.

—Pero no siempre es inteligible ese papel de la mujer como producto del miedo. Piense usted en el Fausto *de Goethe, cuyo eterno femenino, que va más allá de la condición concreta de la mujer, es una instancia de salvación.*

—Claro. La mujer es también el sueño y la salvación. Esto es muy evidente en el catolicismo: la Virgen María es la mujer protectora, la mujer íntegra, la mujer que sufre. También en nuestra época se acude a las mujeres cuando algo va mal. Incluso en el mundo político...



—¿Madame Cresson?

—Tal vez. ¿Por qué no? Al menos así lo piensa Mitterrand.

—Adonde queremos llegar con todo eso —con la prospección antropológica, etcétera— es al planteamiento de si existe o no una condición específica de la mujer —de las mujeres—, unas aptitudes exclusivas... Por ejemplo: hay mujeres pintoras, músicas, escritoras, poetas, pero apenas hay mujeres en la filosofía.

—No creo que sea cuestión de aptitudes. El problema radica en la imposibilidad de las mujeres para acceder a la creación. Por su naturaleza se las ha reducido a la reproducción, a criar a los niños. Pero no es una cuestión de naturaleza, sino de cultura y de historia. Piensen que la filosofía era —y en cierto modo aún lo es— la verdad, la palabra de Dios, la ideología social de la civilización... Asunto de hombres. Por otro lado, en el siglo XIX la educación seguía impartiéndose por separado. ¿Cómo iban las mujeres a acceder a la filosofía? Era imposible.

—Entonces usted no cree en la influencia de factores biológicos a la hora de definir roles sociales en función del sexo.

—Es posible que, en el origen de la sociedad, el factor biológico haya influido. En una sociedad donde la fuerza es tan importante, las mujeres no pueden participar en las guerras, por ejemplo. Del mismo modo, en la época en la que no existían los anticonceptivos, la mujer estaba atada a su rol de madre. Pero en una sociedad tecnificada los factores biológicos dejan de tener importancia, y de hecho cada vez pesan menos.

—¿Existe la condición femenina?

—En cierto modo sí. Pero no es inamovible. Cambia con el tiempo. Ciertamente, pueden destacarse como características constantes los aspectos de la mujer en el terreno privado: la maternidad, la casa, lo doméstico.

—Y en esa línea mudable, pero en cierto modo constante, ¿existen momentos de ruptura histórica? Más gráficamente: ¿ha habido alguna vez una Revolución Francesa de la mujer?

—Sí: la propia Revolución Francesa. Pero fue una revolución incompleta. La Declaración de los Derechos del Hombre señala a todos los hombres como nacidos libres e iguales ante la ley, y en ese "hombres" hay que incluir también a las mujeres. Bien es verdad que, en la práctica, las mujeres fueron excluidas de la política, pero si las mujeres —las feministas— se unieron y reivindicaron sus derechos fue gracias al proceso abierto en 1789.

—Pero Marx decía que los derechos humanos eran los derechos de una clase erigidos como ley. Y a lo mejor podría decirse que aquellos derechos, en términos de sexo, también pertenecían a un solo sector: el masculino.

—No estoy de acuerdo. La concepción filosófica del siglo XIX es de ambición universal. Es cierto que existen siempre restricciones y condicionamientos. Un hombre como el abate Sieyès, por ejemplo, decía que había que dar derechos políticos a todos menos a los pobres, los menores y las mujeres, porque no eran capaces de ejercerlos de una manera razonable. Pero, claro, un pobre puede dejar de serlo, y un menor crece, pero la mujer nunca deja de ser mujer. Es curioso. Pero seamos justos: Sieyès decía que esta restricción a las mujeres se aplicaba tan sólo de momento.

—¿No es posible entonces hacer una historia de las mujeres como colectivo alienado?

—No sería exacto. El problema es que las mujeres, siendo habitualmente mayoritarias en número, siempre han tenido estatuto de minoría. Lo importante, creo yo, es hacer esa historia en tanto que relación entre los hombres y las mujeres. Y esa relación ha sido siempre cambiante, nunca fija.

—Como historiadora y como mujer, ¿de qué época le hubiera gustado ser testigo?

—De la actual. Los últimos treinta años han sido apasionantes.

—¿A qué mujer admira más?

—A Georges Sand. Es una mujer que consiguió todo lo quiso: quiso ser escritora y lo fue, quiso amar y amó, quiso viajar y viajó, quiso hijos y los tuvo... También admiro mucho a Lou-Andreas Salome.

Best Sellers///

Ficción

	Ficción	Sem. ant.	Sem. en lista
1	*El plan infinito*, por Isabel Allende (Sudamericana, 13,70 pesos). El protagonista, Gregory Reeves, crece en un barrio de inmigrantes ilegales en Los Angeles, pasa por la Universidad de Berkeley en plena efervescencia hippie y logra volver "ileso" de la guerra de Vietnam para descubrir que cayó en una trampa.	2	15
2	*La conspiración del Juicio Final*, por Sidney Sheldon (Emecé, 14 pesos). Los descubrimientos de un oficial que investiga el accidente de un globo meteorológico en los Alpes suizos conforman una historia de amor y suspenso.	1	26
3	*La gesta del marrano*, por Marcos Aguinis (Planeta, 17,80 pesos) La vasta saga de la familia Maldonado, con la persecución a los judíos en la España de la Inquisición y el éxodo al Nuevo Mundo como panorámico telón de fondo.	4	20
4	*El ojo del samurai*, por Morris West (Vergara, 10,85 pesos). El escritor de best sellers mundiales proyecta a sus personajes en una Unión Soviética devastada que pide ayuda y la trama se desenvuelve en Bangkok entre capitalistas alemanes y japoneses.	3	21
5	*Paraíso privado*, por Judith Krantz (Emecé, 15 pesos). La creadora de *Princesa Daisy* y tantas heroínas cosmopolitas presenta ahora a Jazz, impetuosa y alocada fotógrafa profesional y sorprendida heredera de un codiciable paraíso privado de tres millones de dólares.	8	2
6	*Fuegia*, por Belgrano Rawson (Sudamericana, 9,7 pesos). Una novela de prosa transparente y precisa que arranca con la historia de los últimos nativos fueguinos, busca el Norte y encuentra —sin esfuerzo— el interés del lector.	5	19
7	*Como los cuervos*, por Jeffrey Archer (Grijalbo, 16,80 pesos). Charlie Trumper hereda la profesión de vendedor de su abuelo y emprende una exitosa aventura empresarial. Cuando se convierte en el rey del comercio londinense pasa a ser la presa de sus competidores que, como los cuervos, acechan su fracaso.	6	14
8	*Clave griega*, por Colin Forbes (Emecé, 14,40 pesos). Una diabólica conspiración generada cuarenta años atrás amenaza con destruir ahora el precario equilibrio de la glasnost. Tweed, Paula Grey y Newman deberán descubrir el secreto de la Clave Griega antes de que sea demasiado tarde.	9	2
9	*El impostor*, por Frederik Forsyth (Emecé, 15 pesos). El autor de *El día del chacal* recuerda los días de la Guerra Fría a través del impostor, una leyenda viviente del espionaje británico que, después de pasar a retiro, decide contar las cuatro misiones más importantes de su carrera.	7	26
10	*El camino a Gandolfo*, por Robert Ludlum (Emecé, 12 pesos). Un general, un abogado y cuatro ex esposas participan del secuestro del papa Francisco I, cuyo rescate vale un dólar por cada católico.	—	1

Historia, ensayo

	Historia, ensayo	Sem. ant.	Sem. en lista
1	*Robo para la Corona*, por Horacio Verbitsky (Planeta, 17,80 pesos) ¿La corrupción es apenas un exceso o una perversión inherente al ajuste menemista y al remate del Estado? El autor responde con una investigación implacable que se transforma en un puntilloso mapa de corruptores y corruptos.	1	16
2	*El asedio a la modernidad*, por Juan José Sebreli (Sudamericana, 13,95 pesos). Una revisión crítica de las ideas predominantes en la segunda mitad del siglo XX que comienza con el pensamiento de Nietzsche y desemboca en el posmodernismo.	2	19
3	*Usted puede sanar su vida*, por Louise L. Hay (Emecé, 10,20 pesos). Después de sobrevivir a violaciones y a un cáncer terminal, la autora propone una terapia de pensamiento positivo, buenas ondas y poder mental.	5	39
4	*El octavo círculo*, por Gabriela Cerruti y Sergio Ciancaglini (Planeta, 13,15 pesos). El menemóvil, la Ferrari, las privatizaciones, el caso Swift, la crisis matrimonial y otros entretelones conforman una crónica exhaustiva de los dos primeros años del gobierno de Menem.	3	29
5	*Almirante Cero*, por Claudio Uriarte (Planeta, 17 pesos). La biografía no autorizada de un protagonista de la última dictadura militar. Sus ambiciones desmesuradas, sus temibles "ajustes de cuentas personales" y su proyecto político dan cuenta, además, de los enfrentamientos entre las tres fuerzas armadas y los siniestros juegos de poder de aquella época.	4	3
6	*Señales de guerra*, por Lawrence Freedman y Virginia Gamba-Stonehouse (Vergara, 18 pesos). A diez años del conflicto del Atlántico Sur, un ensayo a fondo elaborado a partir de todas las fuentes disponibles. Texto obligatorio en las academias de guerra de Estados Unidos e Inglaterra.	9	2
7	*Todo o nada*, por María Seoane (Planeta, 17,50 pesos). La biografía del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho en una investigación que revela dimensiones desconocidas de su vida y construye el retrato de una década trágica.	—	19
8	*El marido argentino promedio*, por Ana María Shúa (Sudamericana, 10,40 pesos). Todo lo que usted quiso saber y no se animaba a suponer sobre el individuo que duerme a su lado desde hace varios años. Con instrucciones y estrategias varias.	10	9
9	*Pensamientos del corazón*, por Louise L. Hay (Urano, 12 pesos). Meditaciones y tratamientos espirituales que recomiendan conectarse con el *Ser interior* para mejorar la calidad de vida y confiar en la capacidad de cambiar.	7	16
10	*Corazones en llamas*, por Laura Ramos y Cynthia Lejbowicz (Clarín/Aguilar, 12 pesos). Una historia novelada de la última década del rock and roll argentino. Sus protagonistas la cuentan y, según las autoras, "se consumen de pasión, de amor y de escarnio".	8	19

Librerías consultadas: El Aleph, Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe, Yenny —Patio Bullrich— (Capital Federal); El Aleph (La Plata); Fausto (Mar del Plata); El Monje (Quilmes); Ameghino, Homo Sapiens, Lett, Ross (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).

Nota: Para esta lista, no se toman en cuenta las ventas en quioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotejados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

RECOMENDACIONES DEL EDITOR

Harold Brodkey: **Relatos a la manera casi clásica** (Anagrama). Libro monumento que reúne 18 cuentos dispersos en revistas entre la publicación del perfecto *Primer amor y otros pesares* (1958) y el excesivo y legendario *The Runaway Soul* (1991). Tan talentoso como obsesivo, Brodkey explora aquí una y otra vez su tema central —el joven que sufre—, la epifanía de lo mínimo explotando con potencia barroca y la que probablemente sea la descripción de sexo oral más larga en toda la historia de la literatura: veinte páginas.

Lawrence Freedman y Virginia Gamba-Stonehouse: **Señales de guerra** (Vergara). Ensayo al que no cuesta señalar como "definitivo" a la hora de explicar lo que ocurrió en las islas Malvinas diez años atrás. La obra de dos expertos provenientes de cada uno de los países en conflicto y el análisis a fondo de todas las fuentes disponibles conformando un libro que ya es texto obligatorio en las escuelas y academias de guerra de Inglaterra y EE.UU.

FICCION



Un grito de corazón

EL MUCHACHO PERONISTA. Por Marcelo Figueras. Planeta, Col. Biblioteca del Sur, 285 págs.

Novela de aventuras, novela de iniciación, novela del camino ("road movie" libresca), novela fantástica... muchas son las posibles lecturas de *El muchacho peronista*, la primera obra de ficción publicada de Marcelo Figueras (Buenos Aires, 1962), un libro singular dentro de la nueva narrativa argentina y que debería sacudir, al menos un poco, el demasiado tranquilo panorama de la literatura local.

Y esto debería ser así por varias razones: en principio, para narrar su novela, Figueras recurrió a un estilo monocorde, pausado, que no desdeña las descripciones tradicionales, algo así como un retorno a las fuentes de la novela decimonónica más genuina (Dickens, Balzac, los rusos), desdeñando los juegos metatextuales de la generación anterior o los juegos malabares de sus coetáneos. Por otra parte, la inclusión de Perón y de su primera esposa (Potota) como personajes llevan a leer la novela en tono polémico, sobre todo si lo que se remarca es la poca habilidad sexual del general, su esterilidad y, además, se imagina una supuesta muerte del tres veces presidente y esposo en un prostíbulo de los años 30. Esa muerte, seguramente, hubiera cambiado toda la historia argentina pero la ucronía (es decir, contar una historia desde la hipótesis "qué hubiera sucedido si...") aparece apenas vislumbrada en la novela.

A esto debe sumarse que Figueras puede ser considerado como un característico escritor de los noventa: periodista, crítico de cine y de rock, autor de guiones de historietas y videoclips, con apariciones intermitentes en radio y TV, lo que se podía esperar *a priori* de alguien así era una novela plagada de rockers, de chicas histéricas enfundadas en minifaldas y corpiños posmodernos, tal vez alguna nave espacial onda *Bladde Runner* y el infaltable jalador de cocaína que amenaza con convertirse en un personaje de la literatura argentina más tradicional que el gaucho. Pero Figueras se desentiende de ese universo para incursionar en un mundo absolutamente distinto al armado por las pautas culturales hoy predominantes.

Roberto Hilaire Calabert, el protagonista de la novela, tiene doce años y sin pensarlo demasiado el primer día de 1938 deja el hogar materno para conocer el mundo, el mundo de las aventuras. De su hogar porteño irá a parar a Junín acompañado de un rufián polaco llamado Tardewski que despertará en él una sensación de atracción y rechazo al mismo tiempo. Tardewski lo iniciará en el sexo y en el delito sin sospechar que su discípulo lo terminará aventajando. Calabert es una mezcla inquietante de cualquier hijo de vecina, más la dulzura del Petiso Orejudo y los delirios de Jesús Cristo de Scorsese. Su deseo de vivir aventuras es plenamente satisfecho y el chico de pantalones cortos que se fue de su casa luego de tomar el Toddy irá transformándose en un hombre capaz de matar a sangre fría.

Pero cuando Calabert se lanza a la aventura lo hace en un mundo carente de heroicismo construido a base de miserias y antihéroes. Ya no hay lugar para la aventura como en *Los tres mosqueteros* o en *La isla del tesoro*. Ya no hay héroes inocentes y triunfadores porque ya no hay lugar para el heroicismo, la inocencia y la victoria. Sólo queda la degradación de todo aquello que pudo ser sublime. El mundo de la aventura deviene en el mundo de la delincuencia. El amor (no hay aventura sin historia de amor) se reduce a perder la inocencia en un prostíbulo bonaerense.

Este mundo sórdido de los años 30 tiene un claro exponente en la literatura argentina: Roberto Arlt. La presencia de Arlt en toda la novela es una constante. El universo arltiano tiene su lugar en *El muchacho peronista* con sus personajes marginados por el delito y la prostitución, seres que se mueven en su mediocridad con aires de grandeza, hombres y mujeres siempre al borde de lo ridículo y de lo sublime. Es difícil no ver en la relación Tardewski-Calabert la fuerte presencia de *El juguete rabioso*. Como en la novela de Arlt, el gran tema que subyace en todo el texto de Figueras es la traición, el discípulo que delata al maestro. La novela remite más de una vez a la historia de delación por excelencia: la de Judas. También se nota la presencia de Arlt en el lenguaje del Calabert narrador. Aquí el texto tropieza con su mayor dificultad ya que es muy difícil intentar tomar la manera de hablar de un autor o de otro texto sin caer en la parodia o en la mera copia sin contenido. Pero al no tener *El muchacho peronista* intenciones paródicas ni actitudes epígonas hacia el maestro, lo que en un principio es un lenguaje dubitativo va encontrando poco a poco su verdadero y propio tono.

Pero no sólo está presente Arlt sino también las lecturas que se hicieron de él mucho después. Y el que sin duda produjo un corte en la lectura que se hacía de Arlt (y por ende, de toda la literatura argentina) fue Ricardo Piglia. No en vano el rufián polaco se llama Tardewski como el intelectual del mismo origen en *Respiración artificial*. Si todo escritor construye con su obra su propia tradición literaria, no hay duda de que Figueras destaca especialmente a Arlt y a Piglia entre sus maestros. Pero ambos Tardewski nada tienen que ver el uno con el otro, aquel intelectual que citaba a Kant en las perfectas últimas páginas de *Respiración...* se encuentra en los antípodas de este personaje violento, mezquino y traicionero. Tardewski, en *Un muchacho peronista*, es un personaje arltiano por más que remita a Piglia. Y entonces la novela de Figueras deja abierto otro juego acrónico: ¿cómo hubiera leído Roberto Arlt la ficción de Piglia? "Raja, turrito, rajá, te creés que porque leo La Biblia soy otario". En fin, ya se sabe, los discípulos siempre terminan traicionando al maestro

SERGIO S. OLGUIN

Con la pluma y la

AMORES, de Antonio Dal Masetto y Luis Pollini. Firpo & Dobal Editores, 1992.

Como los artistas no son demasiado afectos a descubrir sus procesos internos de creación, el dibujante Luis Pollini anticipó, apenas, que este libro no consiste en ilustraciones suyas a textos de Antonio Dal Masetto. En efecto, los catorce relatos de Dal Masetto están acompañados por veintiséis dibujos de Pollini, y lo único que relaciona a ambas líneas de expresión es el bello título —*Amores*—, que a la vez une y separa, definiéndolos, a los responsables.

El caballete, la mujer, cierta ferocidad encarnada en animales o en artefactos de amputación son las recurrencias amorosas de Pollini. La memoria, una niñez lejana y añorada, la familia, exámenes interiores y (sobre el final del libro) un fugaz asomo a la cuestión religiosa desvelan francamente a Dal Masetto.

Otra diferencia entre estos dos socios para el amor consiste en sus tareas profesionales. El italiano Dal Masetto vive de su imaginación, de su armonioso estilo literario, de la elaboración que hace a partir de historias reales o ficticias. El uruguayo Pollini, en cambio, lleva años ajustando temáticamente su arte a la ilustración de textos, tarea que, eso sí, comparte con la pintura libre y sin condicionamientos, como para darse una compensación libertaria.

En *Amores*, a uno y otro se los advierte desatados. Se podrá gozar, disentir o rechazar sus textos y sus dibujos, pero en cada caso Dal Masetto y Pollini se transparentan, son ellos con absoluta soltura. El escritor —tal vez por esa necesidad de viajar por sí mismo y mostrar el resultado de esa travesía— frecuenta la narración en primera persona, con un levísimo (e improbable) aroma biográfico. En esa línea, "Tarea

Best Sellers///

Ficción		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*El plan infinito*, por Isabel Allende (Sudamericana, 13,70 pesos). El protagonista, Gregory Reeves, crece en un barrio de inmigrantes ilegales en Los Angeles, pasa por la Universidad de Berkeley en plena efervescencia hippie y logra volver "ileso" de la guerra de Vietnam para descubrir que cayó en una trampa.	2	15
2	*La conspiración del Juicio Final*, por Sidney Sheldon (Emecé, 14 pesos). Los descubrimientos de un oficial que investiga el accidente de un globo meteorológico en los Alpes suizos conforman una historia de amor y suspenso.	1	26
3	*La gesta del marrano*, por Marcos Aguinis (Planeta, 17,80 pesos) La vasta saga de la familia Maldonado, con la persecución a los judíos en la España de la Inquisición y el éxodo al Nuevo Mundo como panorámico telón de fondo.	4	20
4	*El ojo del samurai*, por Morris West (Vergara, 10,85 pesos). El escritor de best sellers mundiales proyecta a sus personajes en una Unión Soviética devastada que pide ayuda y la trama se desenvuelve en Bangkok entre capitalistas alemanes y japoneses.	3	21
5	*Paraíso privado*, por Judith Krantz (Emecé, 15 pesos). La creadora de *Princesa Daisy* y tantas heroínas cosmopolitas presenta ahora a Jazz, impetuosa y alocada fotógrafa profesional y sorprendida heredera de un codiciable paraíso privado de tres millones de dólares.	8	2
6	*Fuegia*, por Belgrano Rawson (Sudamericana, 9,7 pesos). Una novela de prosa transparente y precisa que arranca con la historia de los últimos nativos fueguinos, busca el Norte y encuentra —sin esfuerzo— el interés del lector.	5	19
7	*Como los cuervos*, por Jeffrey Archer (Grijalbo, 16,80 pesos). Charlie Trumper hereda la profesión de vendedor de su abuelo y emprende una exitosa aventura empresarial. Cuando se convierte en el rey del comercio londinense pasa a ser la presa de sus competidores que, como los cuervos, acechan su fracaso.	6	14
8	*Clave griega*, por Colin Forbes (Emecé, 14,40 pesos). Una diabólica conspiración generada cuarenta años atrás amenaza con destruir ahora el precario equilibrio de la glasnost. Tweed, Paula Grey y Newman deberán descubrir el secreto de la Clave Griega antes de que sea demasiado tarde.	9	2
9	*El impostor*, por Frederik Forsyth (Emecé, 15 pesos). El autor de *El día del chacal* recuerda los días de la Guerra Fría a través del impostor, una leyenda viviente del espionaje británico que, después de pasar a retiro, decide contar las cuatro misiones más importantes de su carrera.	7	26
10	*El camino a Gandolfo*, por Robert Ludlum (Emecé, 12 pesos). Un general, un abogado y cuatro ex esposas participan del secuestro del papa Francisco I, cuyo rescate vale un dólar por cada católico.	—	1

Historia, ensayo		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*Robo para la Corona*, por Horacio Verbitsky (Planeta, 17,80 pesos) ¿La corrupción es apenas un exceso o una perversión inherente al ajuste menemista y al remate del Estado? El autor responde con una investigación implacable que se transforma en un puntilloso mapa de corruptores y corruptos.	1	16
2	*El asedio a la modernidad*, por Juan José Sebreli (Sudamericana, 13,95 pesos). Una revisión crítica de las ideas predominantes en la segunda mitad del siglo XX que comienza con el pensamiento de Nietzsche y desemboca en el posmodernismo.	2	19
3	*Usted puede sanar su vida*, por Louise L. Hay (Emecé, 10,20 pesos). Después de sobrevivir a violaciones y a un cáncer terminal, la autora propone una terapia de pensamiento positivo, buenas ondas y poder mental.	5	39
4	*El octavo círculo*, por Gabriela Cerruti y Sergio Ciancaglini (Planeta, 13,15 pesos). El menemóvil, la Ferrari, las privatizaciones, el caso Swift, la crisis matrimonial y otros entretelones conforman una crónica exhaustiva de los dos primeros años del gobierno de Menem.	3	29
5	*Almirante Cero*, por Claudio Uriarte (Planeta, 17 pesos). La biografía no autorizada de un protagonista de la última dictadura militar. Sus ambiciones desmesuradas, sus temibles "ajustes de cuentas personales" y su proyecto político dan cuenta, además, de los enfrentamientos entre las tres fuerzas armadas y los siniestros juegos de poder de aquella época.	4	3
6	*Señales de guerra*, por Lawrence Freedman y Virginia Gamba-Stonehouse (Vergara, 18 pesos). A diez años del conflicto del Atlántico Sur, un ensayo a fondo elaborado a partir de todas las fuentes disponibles. Texto obligatorio en las academias de guerra de Estados Unidos e Inglaterra.	9	2
7	*Todo o nada*, por María Seoane (Planeta, 17,50 pesos). La biografía del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho en una investigación que revela dimensiones desconocidas de su vida y construye el retrato de una década trágica.	—	19
8	*El marido argentino promedio*, por Ana María Shua (Sudamericana, 10,40 pesos). Todo lo que usted quiso saber y no se animaba a suponer sobre el individuo que duerme a su lado desde hace varios años. Con instrucciones y estrategias varias.	10	9
9	*Pensamientos del corazón*, por Louise L. Hay (Urano, 12 pesos). Meditaciones y tratamientos espirituales que recomiendan conectarse con el *Ser interior* para mejorar la calidad de vida y confiar en la capacidad de cambiar.	7	16
10	*Corazones en llamas*, por Laura Ramos y Cynthia Lejbowicz (Clarín/Aguilar, 12 pesos). Una historia novelada de la última década del rock and roll argentino. Sus protagonistas la cuentan y, según las autoras, "se consumen de pasión, de amor y de escarnio".	8	19

Librerías consultadas: El Aleph, Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe, Yenny —Patio Bullrich— (Capital Federal); El Aleph (La Plata); Fausto (Mar del Plata); El Monje (Quilmes); Ameghino, Homo Sapiens, Lett, Ross (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).

Nota: Para esta lista, no se toman en cuenta las ventas en quioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotejados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

RECOMENDACIONES DEL EDITOR

Harold Brodkey: **Relatos a la manera casi clásica** (Anagrama). Libro monumento que reúne 18 cuentos dispersos en revistas entre la publicación del perfecto *Primer amor y otros pesares* (1958) y el excesivo y legendario *The Runaway Soul* (1991). Tan talentoso como obsesivo, Brodkey explora aquí una y otra vez su tema central —el joven que sufre—, la epifanía de lo mínimo explotando con potencia barroca y la que probablemente sea la descripción de sexo oral más larga en toda la historia de la literatura: veinte páginas.

Lawrence Freedman y Virginia Gamba-Stonehouse: **Señales de guerra** (Vergara). Ensayo al que no cuesta señalar como "definitivo" a la hora de explicar lo que ocurrió en las islas Malvinas diez años atrás. La obra de dos expertos provenientes de cada uno de los países en conflicto y el análisis a fondo de todas las fuentes disponibles conformando un libro que ya es texto obligatorio en las escuelas y academias de guerra de Inglaterra y EE.UU.

FICCION



Un grito de corazón

EL MUCHACHO PERONISTA. Por Marcelo Figueras. Planeta, Col. Biblioteca del Sur, 285 págs.

Novela de aventuras, novela de iniciación, novela del camino ("road movie" libresca), novela fantástica... muchas son las posibles lecturas de *El muchacho peronista*, la primera obra de ficción publicada de Marcelo Figueras (Buenos Aires, 1962), un libro singular dentro de la nueva narrativa argentina y que debería sacudir, al menos un poco, el demasiado tranquilo panorama de la literatura local.

Y esto debería ser así por varias razones: en principio, para narrar su novela, Figueras recurrió a un estilo monocorde, pausado, que no desdeña las descripciones tradicionales, algo así como un retorno a las fuentes de la novela decimonónica más genuina (Dickens, Balzac, los rusos), desdeñando los juegos metatextuales de la generación anterior o los juegos malabares de sus coetáneos. Por otra parte, la inclusión de Perón y de su primera esposa (Potota) como personajes llevan a leer la novela en tono polémico, sobre todo si lo que se remarca es la poca habilidad sexual del general, su esterilidad y, además, se imagina una supuesta muerte del tres veces presidente y esposo en un prostíbulo de los años 30. Esa muerte, seguramente, hubiera cambiado toda la historia argentina pero la ucronía (es decir, contar una historia desde la hipótesis "qué hubiera sucedido si...") aparece apenas vislumbrada en la novela.

A esto debe sumarse que Figueras puede ser considerado como un característico escritor de los noventa: periodista, crítico de cine y de rock, autor de guiones de historietas y videoclips, con apariciones intermitentes en radio y TV, lo que se podía esperar *a priori* de alguien así era una novela plagada de rockers, de chicas histéricas enfundadas en minifaldas y corpiños posmodernos, tal vez alguna nave espacial onda *Bladde Runner* y el infaltable jalador de cocaína que amenaza con convertirse en un personaje de la literatura argentina más tradicional que el gaucho. Pero Figueras se desentiende de ese universo para incursionar en un mundo absolutamente distinto al armado por las pautas culturales hoy predominantes.

Roberto Hilaire Calabert, el protagonista de la novela, tiene doce años y sin pensarlo demasiado el primer día de 1938 deja el hogar materno para conocer el mundo, el mundo de las aventuras. De su hogar porteño irá a parar a Junín acompañado de un rufián polaco llamado Tardewski que despertará en él una sensación de atracción y rechazo al mismo tiempo. Tardewski lo iniciará en el sexo y en el delito sin sospechar que su discípulo lo terminará aventajando. Calabert es una mezcla inquietante de cualquier hijo de vecina, más la dulzura del Petiso Orejudo y los delirios de Jesús Cristo de Scorsese. Su deseo de vivir aventuras es plenamente satisfecho y el chico de pantalones cortos que se fue de su casa luego de tomar el Toddy irá transformándose en un hombre capaz de matar a sangre fría.

Pero cuando Calabert se lanza a la aventura lo hace en un mundo carente de heroicismo construido a base de miserias y antihéroes. Ya no hay lugar para la aventura como en *Los tres mosqueteros* o en *La isla del tesoro*. Ya no hay héroes inocentes y triunfadores porque ya no hay lugar para el heroicismo, la inocencia y la victoria. Sólo queda la degradación de todo aquello que pudo ser sublime. El mundo de la aventura deviene en el mundo de la delincuencia. El amor (no hay aventura sin historia de amor) se reduce a perder la inocencia en un prostíbulo bonaerense.

Este mundo sórdido de los años 30 tiene un claro exponente en la literatura argentina: Roberto Arlt. La presencia de Arlt en toda la novela es una constante. El universo arltiano tiene su lugar en *El muchacho peronista* con sus personajes marginados por el delito y la prostitución, seres que se mueven en su mediocridad con aires de grandeza, hombres y mujeres siempre al borde de lo ridículo y de lo sublime. Es difícil no ver en la relación Tardewski-Calabert la fuerte presencia de *El juguete rabioso*. Como en la novela de Arlt, el gran tema que subyace en todo el texto de Figueras es la traición, el discípulo que delata al maestro. La novela remite más de una vez a la historia de delación por excelencia: la de Judas. También se nota la presencia de Arlt en el lenguaje del Calabert narrador. Aquí el texto tropieza con su mayor dificultad ya que es muy difícil intentar tomar la manera de hablar de un autor o de otro texto sin caer en la parodia o en la mera copia sin contenido. Pero al no tener *El muchacho peronista* intenciones paródicas ni actitudes epígonas hacia el maestro, lo que en un principio es un lenguaje dubitativo va encontrando poco a poco su verdadero y propio tono.

Pero no sólo está presente Arlt sino también las lecturas que se hicieron de él mucho después. Y el que sin duda produjo un corte en la lectura que se hacía de Arlt (y por ende, de toda la literatura argentina) fue Ricardo Piglia. No en vano el rufián polaco se llama Tardewski como el intelectual del mismo origen en *Respiración artificial*. Si todo escritor construye con su obra su propia tradición literaria, no hay duda de que Figueras destaca especialmente a Arlt y a Piglia entre sus maestros. Pero ambos Tardewski nada tienen que ver el uno con el otro, aquel intelectual que citaba a Kant en las perfectas últimas páginas de *Respiración...* se encuentra en los antípodas de este personaje violento, mezquino y traicionero. Tardewski, en *Un muchacho peronista*, es un personaje arltiano por más que remita a Piglia. Y entonces la novela de Figueras deja abierto otro juego acrónico: ¿cómo hubiera leído Roberto Arlt la ficción de Piglia? "Raja, turrito, rajá, te creés que porque leo La Biblia soy otario". En fin, ya se sabe, los discípulos siempre terminan traicionando al maestro

SERGIO S. OLGUIN

Con la pluma y la palabra

AMORES, de Antonio Dal Masetto y Luis Pollini. Firpo & Dobal Editores, 1992.

Como los artistas no son demasiado afectos a descubrir sus procesos internos de creación, el dibujante Luis Pollini anticipó, apenas, que este libro no consiste en ilustraciones suyas a textos de Antonio Dal Masetto. En efecto, los catorce relatos de Dal Masetto están acompañados por veintiséis dibujos de Pollini, y lo único que relaciona a ambas líneas de expresión es el bello título —*Amores*—, que a la vez une y separa, definiéndolos, a los responsables.

El caballete, la mujer, cierta ferocidad encarnada en animales o en artefactos de amputación son las recurrencias amorosas de Pollini. La memoria, una niñez lejana y añorada, la familia, exámenes interiores y (sobre el final del libro) un fugaz asomo a la cuestión religiosa desvelan francamente a Dal Masetto.

Otra diferencia entre estos dos socios para el amor consiste en sus tareas profesionales. El italiano Dal Masetto vive de su imaginación, de su armonioso estilo literario, de la elaboración que hace a partir de historias reales o ficticias. El uruguayo Pollini, en cambio, lleva años ajustando temáticamente su arte a la ilustración de textos, tarea que, eso sí, comparte con la pintura libre y sin condicionamientos, como para darse una compensación libertaria.

En *Amores*, a uno y otro se los advierte desatados. Se podrá gozar, disentir o rechazar sus textos y sus dibujos, pero en cada caso Dal Masetto y Pollini se transparentan, son ellos con absoluta soltura. El escritor —tal vez por esa necesidad de viajar por sí mismo y mostrar el resultado de esa travesía— frecuenta la narración en primera persona, con un levísimo (e improbable) aroma biográfico. En esa línea, "Tarea nocturna" (página 5) surge como el cuento más personal, como la mirada más entrañable; allí, Dal Masetto se echa sobre la tierra, la abraza y en ese contacto comienza a percibir mensajes, a interpretarlos y a sentir lo que sólo una sensibilidad descarnada puede en esas ocasiones. Sin embargo, "Un gato y su domadora" (página 45) es el más logrado de los breves (diríase brevísimos) textos, y en esas líneas el escritor abandona la primera persona, echa su vista sobre la gente y aparece en él una llamativa (y desaprovechada en este libro) capacidad de observación y descripción de los contactos humanos.

Para Pollini, una mujer es una mujer. Y eso tiene mucho, casi todo, que ver con su concepción de los amores. Bien haya que el título del libro prefiera el plural, ya que para este artista la belleza, la feminidad y esa fruta ofrecida no puede simbolizarse en un solo cuerpo. Personas dentro de personas, mujeres y hombres entrando o saliendo (vaya uno a saber) en la tela de un pintor, pubis angelicales y de los otros, dientes agresivos y esa permanente mezcla de placer y tortura que el amor genera en quienes aún sostienen el peregrino intento de entenderlo: todo eso está en los dibujos que Pollini le ha permitido a su mano.

Seguramente los apetitos futuros de Dal Masetto y Pollini van más allá en el plano cultural, pero autoconvocados los dos a dar testimonio de sus amores, a ninguno le habrá caído mal que, contra toda previsión, una noche televisiva haya sido la auténtica Moria Casán quien dijera que, sin siquiera haber terminado el libro, ya "me dio vuelta". Por mucho menos que ese elogio algunos artistas hubiesen malvendido su alma al diablo.

JORGE LLISTOSELLA



Carnets///

Banquete de historias

MEDIANOCHE DE AMOR, Michel Tournier. Alfaguara, Madrid, 1991, 15 pesos.

Michel Tournier inaugura su libro de cuentos *El urogallo* (1978) con una fantasía de título engañosamente ingenuo: "La familia de Adán". En su trama conviven el paisaje estático del paraíso bíblico con las desenfadadas imágenes del mundo pagano. El Adán que recrea Tournier se parece al que imagina Platón como el primer hombre en su diálogo *El banquete*: un hermafrodita condenado a la soledad y a la autosatisfacción y en el que Tournier descubre dos esencias contrapuestas, la nómade y la sedentaria. En esta pequeña fábula se encuentran algunos de los núcleos temáticos y de procedimiento narrativo que visitan los textos de Tournier, nacido en 1924, ganador del premio Goncourt con esa formidable novela que es *El rey de los alisos*, hedonista frecuentador del mundo árabe (experiencia que se refleja en *La gota de oro*), quien suele descreer de múltiples fronteras: las que dividen a la causalidad del azar, las que condenan a los mitos al olvido, las que se postulan entre las novelas y los cuentos.

Medianoche de amor, publicada en Francia en 1989, es una sagaz combinación de dos alientos narrativos: una extensa historia, la de la pareja protagónica, dispuesta a divorciarse en una noche rodeada de amigos y manjares elaborados exclusivamente en base a frutos de mar, y la brevedad de los cuentos, fábulas y testimonios que irán aportando los invitados hasta el fin de la noche. El banquete tiene un claro sesgo platónico dado por una concepción del amor prescindente de lo físico y que pretende nutrirse de las palabras de los otros. Así se logra, según Tournier, una comunión en la que hombre y mujer se unen para recobrar la idea de la pareja primigenia dispuesta a reconstruir el primer paraíso. Es un Tournier auténtico, pero esta vez algo sosegado. Falta en los relatos el matiz siniestro que sacudía la lectura de cuentos como "Amadine o los dos jardines" o "Los sudarios de Verónica" (de *El urogallo*), aparece, sí, esa tersura que siempre caracterizó la prosa de Tournier (en cierto sentido la escritura de un clásico que, como buen francés, no teme revelar al trasfondo libresco de su cultura) pero que en *Medianoche de amor* se ve atemperada, tal vez en exceso, por la ausencia de remisiones a la dimensión del cuerpo.

Esto quita inquietud a los relatos, aunque de ninguna manera les resta eficacia y belleza, desde el efecto sorpresa hábilmente manejado en "Pirotecnia o la conmemoración", la aguda observación sobre el mundo de la India en "El mendigo de las estrellas", hasta cierta leve perversidad que recorre el mito de las inquietantes lolitas en "Blandine o la visita del padre" o la historia equívoca que narra "Lucie o la mujer sin sombra". Pero lo mejor puede hallarse en las pequeñas fábulas o apólogos en los que Tournier inventa orígenes para el pan, la música, los perfumes y la pintura que, al cerrar el volumen, otorgan un sentido a la nueva decisión de la pareja resuelta a seguir unida.

La acumulación de pequeñas historias que, a partir de leves indicios revelan diferentes narradores mantienen un cierto aire en común, semejante al bajo continuo que permite sobre una base de recurrencias el despliegue de la variación melódica. En la última historia se dice: "Lo sacro no existe sino por la repetición, y gana en eminencia con cada repetición". En una concepción de lo sacro diferente de lo religioso reside para Tournier la clave de un amor que puede hacer la vida diferente a partir de una melodía que se repite y que cada vez suena distinta.

Puede decirse que, en el ritmo de sus recurrencias, todas las obras de Tournier mantienen una tonalidad común, que practican, a su manera, una estética gozosa de la repetición. *Medianoche de amor* es una posibilidad de reencontrar esas musicalidades, esta vez en tono menor, tal vez demasiado asordinado.

Palabras finales para la traducción. Tal vez ya sea hora de que las editoriales españolas perciban que están publicando libros que se consumen en todo el mundo de habla hispana y que sus lectores no están obligados ni deseosos de conocer ese dialecto del castellano que se habla en Madrid. Resulta dañoso en una prosa atenuada como la de Tournier tener que tropezar con cascotes tales como "madrastón" o "encoña".

MARCOS MAYER





Carnets///

MEDIANOCHE DE AMOR, Michel Tournier. Alfaguara, Madrid, 1991, 15 pesos.

Banquete de historias

Michel Tournier inaugura su libro de cuentos *El urogallo* (1978) con una fantasía de título engañosamente ingenuo: "La familia de Adán". En su trama conviven el paisaje estático del paraíso bíblico con las desenfadadas imágenes del mundo pagano. El Adán que recrea Tournier se parece al que imagina Platón como el primer hombre en su diálogo *El banquete*: un hermafrodita condenado a la soledad y a la autosatisfacción y en el que Tournier descubre dos esencias contrapuestas, la nómade y la sedentaria. En esta pequeña fábula se encuentran algunos de los núcleos temáticos y de procedimiento narrativo que visitan los textos de Tournier, nacido en 1924, ganador del premio Goncourt con esa formidable novela que es *El rey de los alisos*, hedonista frecuentador del mundo árabe (experiencia que se refleja en *La gota de oro*), quien suele descreer de múltiples fronteras: las que dividen a la causalidad del azar, las que condenan a los mitos al olvido, las que se postulan entre las novelas y los cuentos.

Medianoche de amor, publicada en Francia en 1989, es una sagaz combinación de dos alientos narrativos: una extensa historia, la de la pareja protagónica, dispuesta a divorciarse en una noche rodeada de amigos y manjares elaborados exclusivamente en base a frutos de mar, y la brevedad de los cuentos, fábulas y testimonios que irán aportando los invitados hasta el fin de la noche. El banquete tiene un claro sesgo platónico dado por una concepción del amor prescindente de lo físico y que pretende nutrirse de las palabras de los otros. Así se logra, según Tournier, una comunión en la que hombre y mujer se unen para recobrar la idea de la pareja primigenia dispuesta a reconstruir el primer paraíso. Es un Tournier auténtico, pero esta vez algo sosegado. Falta en los relatos el matiz siniestro que sacudía la lectura de cuentos como "Amadine o los dos jardines" o "Los sudarios de Verónica" (de *El urogallo*), aparece, sí, esa tersura que siempre caracterizó la prosa de Tournier (en cierto sentido la escritura de un clásico que, como buen francés, no teme revelar al trasfondo libresco de su cultura) pero que en *Medianoche de amor* se ve atemperada, tal vez en exceso, por la ausencia de remisiones a la dimensión del cuerpo.

Esto quita inquietud a los relatos, aunque de ninguna manera les resta eficacia y belleza, desde el efecto sorpresa hábilmente manejado en "Pirotecnia o la conmemoración", la aguda observación sobre el mundo de la India en "El mendigo de las estrellas", hasta cierta leve perversidad que recorre el mito de las inquietantes lolitas en "Blandine o la visita del padre" o la historia equívoca que narra "Lucie o la mujer sin sombra". Pero lo mejor puede hallarse en las pequeñas fábulas o apólogos en los que Tournier inventa orígenes para el pan, la música, los perfumes y la pintura que, al cerrar el volumen, otorgan un sentido a la nueva decisión de la pareja resuelta a seguir unida.

La acumulación de pequeñas historias que, a partir de leves indicios revelan diferentes narradores mantienen un cierto aire en común, semejante al bajo continuo que permite sobre una base de recurrencias el despliegue de la variación melódica. En la última historia se dice: "Lo sacro no existe sino por la repetición, y gana en eminencia con cada repetición". En una concepción de lo sacro diferente de lo religioso reside para Tournier la clave de un amor que puede hacer la vida diferente a partir de una melodía que se repite y que cada vez suena distinta.

Puede decirse que, en el ritmo de sus recurrencias, todas las obras de Tournier mantienen una tonalidad común, que practican, a su manera, una estética gozosa de la repetición. *Medianoche de amor* es una posibilidad de reencontrar esas musicalidades, esta vez en tono menor, tal vez demasiado asordinado.

Palabras finales para la traducción. Tal vez ya sea hora de que las editoriales españolas perciban que están publicando libros que se consumen en todo el mundo de habla hispana y que sus lectores no están obligados ni deseosos de conocer ese dialecto del castellano que se habla en Madrid. Resulta dañoso en una prosa atenuada como la de Tournier tener que tropezar con cascotes tales como "madrastón" o "encoña".

MARCOS MAYER



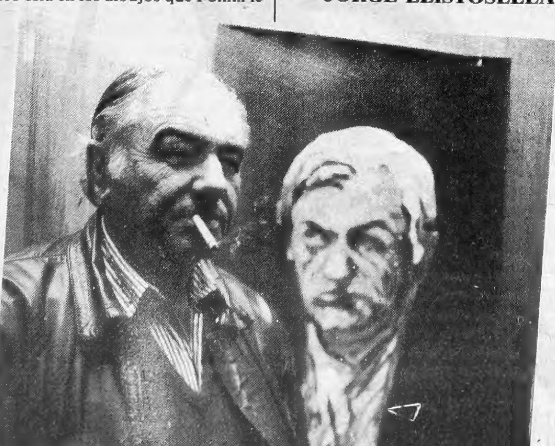
palabra

nocturna" (página 5) surge como el cuento más personal, como la mirada más entrañable; allí, Dal Masetto se echa sobre la tierra, la abraza y en ese contacto comienza a percibir mensajes, a interpretarlos y a sentir lo que sólo una sensibilidad descarnada puede en esas ocasiones. Sin embargo. "Un gato y su domadora" (página 45) es el más logrado de los breves (diríase brevísimos) textos, y en esas líneas el escritor abandona la primera persona, echa su vista sobre la gente y aparece en él una llamativa (y desaprovechada en este libro) capacidad de observación y descripción de los contactos humanos.

Para Pollini, una mujer es una mujer. Y eso tiene mucho, casi todo, que ver con su concepción de los amores. Bien haya que el título del libro prefiera el plural, ya que para este artista la belleza, la feminidad y esa fruta ofrecida no puede simbolizarse en un solo cuerpo. Personas dentro de personas, mujeres y hombres entrando o saliendo (vaya uno a saber) en la tela de un pintor, pubis angelicales y de los otros, dientes agresivos y esa permanente mezcla de placer y tortura que el amor genera en quienes aún sostienen el peregrino intento de entenderlo: todo eso está en los dibujos que Pollini le ha permitido a su mano.

Seguramente los apetitos futuros de Dal Masetto y Pollini van más allá en el plano cultural, pero autoconvocados los dos a dar testimonio de sus amores, a ninguno le habrá caído mal que, contra toda previsión, una noche televisiva haya sido la auténtica Moria Casán quien dijera que, sin siquiera haber terminado el libro, ya "me dio vuelta". Por mucho menos que ese elogio algunos artistas hubiesen malvendido su alma al diablo.

JORGE LLISTOSELLA



PONEMOS LA CARTA SOBRE LA MESA

Bs As Febrero 10/92

Sr gerente de
Editorial de la Flor
Esta es una carta de agradecimiento
Tengo dos grandes amores en el Humo
Argentino (amor que comparte mi marido
lo contrario hubiera sido causal de divor
cio.) Ellos son: Quino y Les Luthiers
Para fin de año me regalé los dos libros
Al de Samper Pizano le tenía un poco de
miedo. Había leído Mafalda, etc y durante a
gunas cosas me resultaron muy divertidas
a otras las encontré levemente graciosas
En cambio, lo que puedo decir de "De la
L a la S" es que está a la altura del más
alto de Les Luthiers. Excelente, divertidísi_
mo, envidiable trabajo...
En cuanto a Quino: es único
incomparable. Le debemos no sólo carca
jadas, sino terribles reflexiones sobre casi
todo... Por eso necesito darle las gracias
a la Flor Estas dos muestras de Humor
Legítimo nos ayudan a soportar lo que
la vida pueda tener de feo o de triste.
Un saludo cordial,
Irma Arini

Irma M de Arini
Medrano 455. 2ºA
1178-Cap

- **Esta carta es de verdad, verdad y se recibió en la Editorial: inventarla hubiera sido muy difícil.**
- **Los libros que le gustaron tanto a la señora son: *Les Luthiers de la L a la S* de Daniel Samper Pizano y *Humano se nace* de Quino. De ambos acaba de aparecer la segunda edición. El que no le gustó tanto es *Mafalda, Mastropiero y otros gremios paralelos* también de Daniel Samper, de cuya segunda edición hay todavía ejemplares: a Ud. tal vez le guste.**

RETRATO DE SIMONE WEIL

La última iluminada

Pocos contemporáneos han llevado tan al extremo como Simone Weil la vocación por el sufrimiento. Sufrir era, para ella, lo único que confería dignidad a la vida. En un ensayo memorable sobre su pensamiento, George Steiner dictamina que la estatura de Weil es sólo comparable a la de Wittgenstein y que ella es la única mujer a la que puede llamarse, con propiedad, "filósofo".

GEORGE STEINER

Nuestro vejado siglo sería mucho más pobre sin el testimonio de Simone de Beauvoir, sin la fuerza de esa mujer prodigiosa que consagró su ardiente vida a una crítica del género, de la sociedad, de la literatura y de la política. Y no sería el mismo siglo sin Hannah Arendt, que continúa siendo una figura básica en el campo de la teoría política y social, a la vez que una de las voces más convincentes en el combate contra la oscuridad totalitaria.

Pero ninguna de ellas fue un filósofo en el sentido estricto. El pensamiento filosófico tiene que ver más con las preguntas que con las respuestas. Cuando las respuestas se vislumbran, el pensamiento se desvía hacia nuevas preguntas. La postura filosófica es, en el sentido riguroso de la expresión, algo inexpresable. Es característico que la sensibilidad filosófica se manifieste en una cierta indiferencia, o en un disgusto, por el cuerpo humano. Si se aceptan esos patrones rigurosos, en la tradición occidental no habría sino un filósofo mujer de jerarquía: Simone Weil.

El precio que Simone Weil pagó por su grandeza fue casi insoportable. Consumió su salud hasta que fue devorada por una muerte prematura. Habitó su cuerpo como si fuera un tugurio condenado. Dijo que detestaba hasta su propia femineidad rudimentaria, y sugirió con énfasis que los más perdurables descubrimientos filosóficos y matemáticos era prerrogativa de los hombres (el hermano de Simone, André Weil, fue uno de los grandes maestros de la geometría algebraica de este siglo).

Como Pascal, como Kierkegaard, como Nietzsche, pero sin las vanidades de las que hasta estos hombres puros adolecieron, Weil vivió su corta vida (1909-1943) como un proceso cuyo significado, cuya única dignidad, era la derrota.

CARNE DE TORMENTO. Los hechos escuetos han sido difundidos en biografías como la que escribió su amiga Simone Pétrement (1973) y en estudios vastamente documentados como el de Gabriela Fiori (1981).[1] Conocemos su infancia en el privilegiado ambiente del emancipado judaísmo francés y las rivalidades e intimidades que entretejían ella y su hermano. Hay también detalladas investigaciones sobre la influencia que ejerció sobre Weil el más carismático de sus profesores de liceo, el legendario Emile Chartier, que escribía con el seudónimo de Alain. Nos han descripto a Simone sumergida, con la misma febril obsesión, en movimientos sindicales marxistas, anarco-marxistas y trotskistas, así como en la filosofía griega y cartesiana.

Hasta donde se lo permitían sus crónicas jaquecas, enseñó en varias escuelas secundarias de provincia. Visitó Alemania para tener una impresión de primera mano de la revolución social de Hitler. Su compromiso con la Guerra Civil española terminó en una farsa macabra: por torpeza, derramó sobre su cuerpo una olla de aceite hirviendo y debió ser evacuada casi moribunda. Durante el régimen de Vichy escribió, cultivó viñedos y se mezcló en algunas operaciones clandestinas de propaganda y reclutamiento en la región de Marsella.

Cuando sus padres se pusieron a salvo en Nueva York (donde Harlem fue lo único que le cayó en gracia a sus amargos ojos), insistió en cada ocasión que tuvo que le permitieran reunirse en Londres con los franceses libres. Una vez allí, acosó a De Gaulle y a sus lugartenientes con proyectos demasiado heroicos. Pidió ser lanzada en paracaídas en el territorio de la Francia ocupada. Quiso que una bandada de mujeres austeramente angélicas atravesara las líneas de batalla y atendiera bajo el fuego a los heridos. Poco interesado en sus ideas, De Gaulle juzgó que no se la debía molestar y se propuso asignarle los trabajos sociales más inofensivos en la Francia de la posguerra. Exhausta en cuerpo y alma, con el corazón enfermo por tanto ardor frustrado, Weil se eclipsó, literalmente, en un sanatorio de las afueras de Londres. Su tumba, aunque no está en tierra consagrada, se ha convertido en lugar de peregrinaje.

Las ideas políticas de Weil fueron en extremo peculiares. Un salto de lógica permitió a esta judía educada en la izquierda marxista escribir algunos comentarios de aprobación sobre Hitler. Llegó a elogiar su grandeza imperial, su comprensión espiritual y administrativa de las esperanzas y necesidades colectivas. Escribió: "(Hitler) gobierna su país tensándolo al máximo, tiene una voluntad devastadora, incansable e implacable, una imaginación capaz de fabricar Historia en proporciones grandiosas, de acuerdo con la estética wagneriana, con la mirada más allá del presente: Hitler es, sin duda, un jugador de nacimiento". Para Weil, cualquier cosa era preferible a las hipocresías untuosas, a la corrupción y al materialismo fácil de las democracias capitalistas burguesas.

PROFETA DE LA VIOLENCIA. Tenía una rara integridad. Tres veces, entre diciembre de 1934 y finales de agosto de 1935, esta frágil intelectual trabajó en la industria pesada, afrontando presiones y humillaciones que casi la volvieron loca. Cuando invocaba a Robespierre, cuando fantaseaba sobre la espiritualización del trabajo, estaba hablando de primera mano. La izquierda de café era anatema para ella.

Como otros absolutistas del pensamiento, Simone Weil se sintió



atraída por la violencia. Su ensayo sobre *La Ilíada*, por ejemplo, en el que no advierte el resplandor festivo del heroísmo arcaico, destaca con especial énfasis las brutalidades y la sensualidad sangrienta de la épica. A veces era pacifista; otras, se mostraba ansiosa por combatir. La posibilidad de ser torturada la obsesionaba y ensayó en carne propia lo que podría sucederle. La voracidad de sufrir la poseía. Su "sensibilidad telescópica", como ha escrito Thomas Nevin, la inducía a aislar y agrandar el terror en ella misma y en los otros.

En sus últimos ensayos y en sus planes para la reconstrucción de Francia, las ideas políticas muestran un patético desorden, lleno de aprensiones (tal vez "aprensión" sea la palabra clave). Weil creía que la Necesidad, ese otro nombre de la condición humana, desviaba a los hombres hacia el despotismo. Para durar, para prevalecer, hombres y mujeres debían tener oportunidad de disciplinar sus percepciones y de contemplar con una suprema concentración estoica los hechos y obligaciones inherentes a su condición (más de una vez, Weil coqueteó con fantasías de cárcel).

Como es ya célebre, designó como "arraigo" (*l'enracinement*) lo que ella entendía como atención contemplativa. No escapó a su inteligencia, como tampoco escapa a la nuestra, que ese criterio de "meditación arraigada" (a T. S. Eliot le fascinó la idea cuando la leyó) está ligado a un cierto totalitarismo de izquierda o de derecha. El perfil más lúcido de Simone Weil es el de una platónica anárquica que cedería al poder del Estado todo lo que fuera necesario para que el alma alcanzara una perfecta privacidad.

Esa misma estructura híbrida es la que marca los ensayos filosóficos y los escritos fragmentarios de Weil. Se esforzó obsesivamente por descubrir puntos de contacto entre la antigua Grecia y la cristología: las lecciones de Sócrates y las de Jesús. No hay nada novedoso en tal propuesta. Desde el Evangelio de Juan en adelante, esa síntesis, conocida como neoplatonismo, ha recorrido toda la teología occidental y la metafísica idealista. Aparece hasta en el Renacimiento y en los filósofos alemanes posteriores a Kant. Lo que en Weil resulta perverso es el procedimiento. Ella hizo un inventario de fragmentos de los filósofos presocráticos, de los diálogos de Platón y de textos de poetas y dramaturgos griegos tratando de encontrar pasajes que prefiguraran la Venida, el Ministerio y la Pasión de Cristo.

Sus conjeturas eran delirantes. Aunque Weil era una helenista erudita, llegó a distorsionar y casi a falsificar el contexto de las viejas oraciones griegas. Deliberadamente confundió lo poco que sabemos de los mitos órficos y los cultos griegos del misterio con los conceptos de bautismo y resurrección en el cristianismo. Sintió en sus huesos el tejido a menudo tenue y subterráneo de metáforas, símbolos y gestos rituales que vinculan la filosofía griega, y aun el paganismo, con el cristianismo naciente.

FUERA DE LOS DOGMAS. El romance de Simone Weil con la Iglesia Católica (la tonalidad erótica de la palabra *romance* está, en este caso, plenamente justificada) data de por lo menos 1935-36. En esa época empezó a ir a misa con cierta frecuencia. Su descubrimiento de los cantos gregorianos parece haber estallado en ella con una fuerza mística y reveladora. Weil no es un caso aislado. Otros judíos contemporáneos de naturaleza inquisitiva y desarraigada se sintieron tentados por la solemnidad estética de la liturgia católica y por la pura elocuencia con que el catolicismo se manifiesta dentro del arte y la civilización europeos. Se puede pensar en la atracción de Walter Benjamin en el barroco, en la fascinación de Karl Kraus por Cristo y, lo que es más complejo, en las apelaciones de Proust al mundo de las catedrales y de la pintura cristiana. Se puede recordar el papel que el catolicismo místico juega en las sinfonías de Mahler. Bajo la amenaza de la devastación, buena parte de las elites judías en Europa se lanzaron en busca de algún refugio. Pero Simone Weil eligió el camino más áspero y más hondo.

Se familiarizó con la liturgia, con la Biblia Vulgata de San Jerónimo, con el simbolismo de los sacramentos y con la doctrina. Encontró afinidades con San Agustín (como también le sucedería a Hannah Arendt en un plano muy distinto). Estos impulsos conjugados ejercieron una atracción irrresistible sobre Weil durante sus años de exilio en el sur de Francia. Los más conocidos y admirados textos de esa etapa son las cartas que le escribió al sacerdote dominico Joseph-Marie Perrin, quien estaba casi ciego. A él le ofrece Weil lo más íntimo de sí, en su lenguaje apasionado, confesional, discutidor. Perrin parecía predestinado a conducir a esta alma atormentada hacia la paz de Cristo. A menudo Weil golpeó a su puerta, y sólo retrocedió cuando la encontró amorosamente abierta. Una ráfaga de oscuridad separaba su fervor y la sedienta identificación de sus propios dolores físicos con el sufrimiento de Cristo de la necesidad de ser bautizada, que se le presentó al final como la más obvia de las soluciones.

Pero no dio ese último paso. Antes, se alzó contra la mundanidad católica y contra las antiguas persecuciones a herejes inspirados como los cátaros. Advirtió que el catolicismo era enfáticamente romano, lo cual quería decir que estaba teñido de imperialismo, de esclavitudes, de la autoritaria pompa que ella tanto aborrecía. En el balance final se advierte, sin embargo, que el veto de Weil tenía un origen más rotundo: no podía desposar a una Iglesia cuyas raíces estaban en la sinagoga.

Llevó sus posiciones tan al extremo que en un momento dado argumentó ante las autoridades de Vichy que, de acuerdo con las leyes raciales, no podía ser expulsada de su trabajo porque, sencillamente, ella no era judía. El judaísmo le resultaba inaceptable. Sólo unos pocos judíos escaparon a su censura tan a menudo histérica: el sufriente Job; y Spinoza, que había sido excluido de su comunidad.

¿Por qué Simone Weil nos molesta tanto? Simplemente porque nos ha dejado un *corpus* fragmentario pero sustancial de reflexiones teológicas, filosóficas y políticas de una rara iluminación. Y porque hay en ella una generosa honestidad en la que se confunden lo inspirado con lo patológico. En el momento en que Francia se rindió a Hitler, ¿quién más —salvo, tal vez Kierkegaard— podría haber pronunciado la sentencia "Hoy es un gran día para Indochina"[2], en la cual una abominable insensibilidad resulta contrabalanceada por una clarividencia política digna de un genio? Weil pensaba que los "crímenes" del colonialismo contribuían, tanto en el orden religioso como político, a una degradación de la patria.

Weil representa lo que la física moderna podría llamar "una singularidad". Algunas de sus mejores obras —sobre Descartes, sobre la teoría y práctica del marxismo— pertenecen ya a la mejor tradición filosófica y al territorio más lúcido de la discusión intelectual. Luchó cuerpo a cuerpo con el misterio del amor a Dios como lo hicieron los santos, los doctores de la Iglesia y los visionarios de la Edad Media y el Barroco. De su ardiente rectitud para el análisis y de sus interrogaciones llenas de compasión brotan esos "grandes vientos del fondo de la tierra" evocados por Franz Kafka, otro de sus hermanos de espíritu. Alguna hebra de locura hay en todo eso.

(Traducción y notas: T.E.M.)

(1) En la Argentina, donde la obra de Simone Weil fue revelada casi al mismo tiempo que en Estados Unidos, María Eugenia Valentié publicó, hace tres décadas, excelentes traducciones, en algunos casos con prólogos eruditos, de *La gravedad y la gracia, Raíces del existir, Pensamientos desordenados acerca del amor de Dios y Espera de Dios* (todos en la editorial Sudamericana). (N. del T.)

(2) En junio de 1940 —el momento de la rendición— la Indochina francesa ocupaba el territorio del actual Vietnam, el este de Cambodia y una pequeña porción del sur de China. En diciembre de 1941, toda la región quedó bajo la influencia japonesa. (N. del T.)

EL CAZADOR OCULTO

Enrique Olivera, diputado nacional (UCR).
Si tengo que elegir entre dos vicios, la falta de responsabilidad de alguna parte del peronismo (sic), o la censura, es decir la que amordaza al pero... al periodismo, yo me quedo quizá con el exceso de libertad.
La mañana. ATC. 16 de marzo, 9.50 hs.

Silvia Fernández Barrios, Andrés Percivale y Graciela Alfano, animadores.
SFB: Fue un degenerado que, mientras estábamos trabajando, me hizo lo que me hizo.
AP: ¿Qué fue lo que te hizo?
SFB: Pará, que le voy a tirar el florero, porque ya vengo bien calentita de ayer.
AP: ¿Te acosó?
GA: Con un dedo, fue con un dedo...
SFB: No, no me acosó. Fue más que acoso.
Graciela y Andrés. ATC. 18 de marzo, 15.40 hs.

Miguel Angel Toma, diputado nacional (PJ).
Ahí tenés a **Página/12**, que comienza a convertirse nuevamente en el vocero de los carapintadas.
Hora de cierre. Canal 5, VCC 22 de marzo, 21.23 hs.

Beatriz Salomón, vedette; **Mario Pergolini**, animador.
BS: Qué buenos faroles que tenés. ¿Te lo dijo alguien antes?
MP: Qué buenas tetas...
La TV ataca. Canal 9. 20 de marzo, 0.40 hs.

Aschira, astróloga.
A todos los cancerianos les va a traer cualquier cantidad de buenas cosas en el aspecto amoroso, mucho fuego, mucho arreglo, mucha reconciliación. El Presidente (Carlos Menem) podría ser que se reconcilie con su señora (...) Bueno, yo te digo, a mí me gustaría (...) y creo que la figura del Presidente con la señora al lado queda mejor.
Cordialmente. ATC. 5 de marzo, 14.20 hs.

LA NUEVA POESIA ARGENTINA

ISLANDIA

MARIA NEGRONI*

"The art of losing isn't hard to master"
Elizabeth Bishop
"Es un gran muro suspendido. Es el alba en Islandia."
Jorge Luis Borges



Primero se pone una máscara:
escafandra y gorro frigio, primogénita
in situ y subversiva. Está tramando algo
a mucha honra, ¿en Puente Pueyrredón?
¿en Llavallol? Después, prolijamente su coraje
dobla en la valija. En bandas de sonido se lá ve,
circular delirio en su goleta, dirección:
incierta. Llegará, no quepa duda,
pero ¿à qué? ¿A trujamán de sí? ¿A su incantatio?
¿A escribir una postal desde Astor Place?
Soliloquio de viajera que —si ilusión
de atar no fuera, si arraigadura al revés
o confusión de dandy— la tomase cualquiera
por verdadera epopeya. A mí, que la espio,
su desorientación me maravilla.

Thórmod, herido en batalla con un verso en los labios. Klaufi, que se ocupaba de sus asuntos después de muerto. Ynvild, la de las mejillas claras y las dotes adivinatorias. Egil, para quien la ingenuidad fue una astucia (y un deseo de absoluto). Höskuld que compró una doncella en Noruega pensando en las musarañas (resultó ser princesa). Y Njál, afligido por varios reveses y una sola ambición: lo inexplicable. Estas y otras historias se cuentan, sin desmayo. Como quien hace del estilo una resta, demarcan su pasión, eligen para vivir la memoria, ese efímero texto. No hay nada que hacer. Prefieren las huellas de una pérdida...

Pregones y séquitos y contados
los días de un plazo. La viérades.
Indecisa melisendra, muy más que
prisionera o trunca de su gesta,
begli occhi airada en desenfreno
su entremesil razón de confundida.
Malmaridada, en cancionero sutil
exaspera el recuerdo, lo devora.
¡Qué estelas ha de escribir en gráfico
paisaje! ¡Por todo homenaje en su
anonimia, qué pródiga ha de ser!
¡En qué caballerías una sola
página que valga! La viérades:
se mesa los cabellos. Se indaga el
cómo, del cálculo al impulso, volver.

Nadie dijo que la verdadera forma de la isla es el borde. Ni siquiera el perfil índigo o magenta de los fiordos ni el puerto provisorio ni el viento, soplando sobre los hombres áridos. Dijo: un cuerpo tibio se parece a la niebla que —como lo diáfano— desdibuja y configura y es el marco y el objetivo del mar. En un orden inmóvil de barcos perdidos, la felicidad puntiaguda no existe pero simularla es posible. (Imantados, como haciendo memoria, los hombres se miraron entre sí Condensarse en la frustración (pensaban), hacer un bastión (una intriga larga) de un repertorio de dudas, apostar a un viaje de avatares tortuosos, atestado de souvenirs y desperdicios. La isla podría ser una forma sutil, feroz, del sufrimiento... como crear)...

* Maria Negroni. Poeta. Autora de: *De tanto desolar* (1985), *Per/canta* (1989) y *La jaula bajo el trapo* (1991). Los poemas que aparecen en esta página pertenecen a su libro inédito *Islandia*, que será publicado por Monteávila Editores el año próximo. Reside desde 1985 en Nueva York.

Las ilustraciones corresponden a *La Tapisserie de Bayeux*.